



Sobre luchas y representaciones. La protesta social en trabajadores de fábricas recuperadas, asalariados industriales y comerciantes.
Artese, Matías; Castro Rubel, Jorge; Tapia, Hernán.

Artículo

Sobre luchas y representaciones. La protesta social en trabajadores de fábricas recuperadas, asalariados industriales y comerciantes

Artese, Matías¹

Castro Rubel, Jorge²

Tapia, Hernán³

Universidad de Buenos Aires (UBA)

Instituto de Investigación Gino Germani (IIGG)

Trabajo original autorizado para su primera publicación en la Revista RiHumSo y su difusión y publicación electrónica a través de diversos portales científicos.

Matias Artese; Jorge Castro Rubel; Hernán Tapia (2017) "Sobre luchas y representaciones. La protesta social en trabajadores de fábricas recuperadas, asalariados industriales y comerciantes." en RIHUMSO Vol 1, nº 11, año 6, (15 de mayo al 14 de noviembre de 2017) pp. 14-35 ISSN 2250-8139

¹Artese, Matías Licenciado y profesor de Sociología y Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Miembro del Programa de Investigaciones Sobre Conflicto Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Técnica (CONICET). E-mail: mat_artese@hotmail.com

²Castro Rubel, Jorge, Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Sociólogo por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Instituto Gino Germani (IIGG), de la Universidad de Buenos Aires (UBA).E.mail:jorsur77@hotmail.com

³Tapia, Hernán, Licenciado en Sociología y Profesor de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, (UBA). E-Mail: <mailto:hp.tapia@hotmail.com>



Sobre luchas y representaciones. La protesta social en trabajadores de fábricas recuperadas, asalariados industriales y comerciantes.
Artese, Matías; Castro Rubel, Jorge; Tapia, Hernán.

Resumen

En este artículo presentaremos los resultados de un estudio realizado mediante la aplicación de encuestas en tres grupos: trabajadores de una “fábrica recuperada”, asalariados industriales y comerciantes, todos ellos del área metropolitana de Buenos Aires (AMBA). En esas 120 encuestas indagamos sobre la participación en protestas y organizaciones colectivas, y la opinión acerca de las manifestaciones de conflicto en general. Nuestra intención fue, de modo exploratorio, buscar asociaciones entre experiencias y las diversas interpretaciones políticas, morales e ideológicas en torno a las demostraciones explícitas del conflicto social.

Palabras clave: Protesta Social, conflictos sociales, cooperativistas, asalariados, comerciantes, representaciones.

Abstract

STRUGGLES AND REPRESENTATIONS. THE SOCIAL PROTEST OF RETAKEN FACTORIES' WORKERS, INDUSTRY EMPLOYEES AND TRADERS

This article presents the results of a study that has conducted 120 surveys into three groups: workers of retaken factories, industry employees, and traders, in the metropolitan area of Buenos Aires (AMBA). The surveys have inquired about the participation in protests and collective organizations, and the general opinion about manifestations of social conflict. The research aimed to explore the links between individual experiences and political, moral and ideological interpretations about the explicit demonstrations of social conflict.

Key words: Social protest, social conflicts, cooperative's members, traders, employees, representations.



Sobre luchas y representaciones. La protesta social en trabajadores de fábricas recuperadas, asalariados industriales y comerciantes.
Artese, Matias; Castro Rubel, Jorge; Tapia, Hernán.

Introducción

El presente trabajo tendrá como fin principal responder a la siguiente pregunta: ¿cuál es el grado de asociación entre las experiencias en las acciones colectivas de protesta y las interpretaciones sobre las mismas?

La conflictividad social, específicamente aquella que se manifiesta a través de actos de protesta en la vía pública, es objeto de intrincadas acerca de las legitimidades, identidades, metodologías, objetivos de los reclamos, etc. En particular los cortes de calles, avenidas y rutas, son motivo de disquisiciones en las que los medios masivos de información adquieren un rol fundamental, pues es allí donde se expande una larga lista de caracterizaciones que abrevan en figuras ligadas a lo delictivo, lo ilegal e ilegítimo o lo vandálico desde 1996 –cuando ese método de protesta cobró singular importancia en las luchas populares- hasta la actualidad (Artese, 2009; Scribano y Schuster, 2004; Braga y Lago, 2003).

Estos debates adquirieron una revitalizada presencia en la agenda pública de los últimos años, sumados a la problemática concerniente a la “reciente división entre los argentinos” –o lo que últimamente se ha llamado “la grieta”-. Entendemos que en estas interpretaciones están en juego diversas lecturas ideológicas y prácticas culturales que estructuran el sentido sobre las distintas acciones de conflictividad que existen en la sociedad.

El presente trabajo se basa en un estudio de campo de carácter exploratorio –que por lo tanto no pretende un carácter de exhaustividad- realizado a mediados de 2015, en el que se indagó en diversas poblaciones tanto las experiencias de conflictividad como las interpretaciones que se tienen sobre las mismas. Dicha exploración estuvo motorizada por el siguiente supuesto: que tanto el lugar que se ocupa en la estructura productiva como las experiencias concretas en hechos de conflicto social, condicionarían las lecturas ideológicas y políticas que se realizan sobre tales hechos.

Presentaremos los resultados de este estudio, realizado sobre un total de 120 personas pertenecientes a tres poblaciones diferentes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA): trabajadores asalariados, trabajadores de una empresa recuperada y comerciantes. Pretendemos que esta indagación nos permita generar nuevas hipótesis acerca de los vínculos (más autónomos o heterónomos) que se adquieren en torno al



Sobre luchas y representaciones. La protesta social en trabajadores de fábricas recuperadas, asalariados industriales y comerciantes.
Artese, Matías; Castro Rubel, Jorge; Tapia, Hernán.

conflicto social: su entendimiento como una dinámica propia de la vida social, o como un fenómeno ilegítimo que requiere ser controlado y apercibido.

El artículo se estructura del siguiente modo. En primer lugar señalaremos algunos estudios teórico-empíricos que referencian y orientan nuestras preguntas relativas a la acción y su interpretación. En seguida presentaremos a las muestras sobre las que realizamos el estudio según sus experiencias y representaciones de la conflictividad en la vida y en las acciones concretas de protesta social, para finalmente entrecruzar estos datos y exponer las conclusiones.

Sobre la acción y su interpretación

Como expusimos, se pusieron en juego tres variables a partir de las cuales se orientó la investigación: a) inserción en la estructura socio-productiva, b) experiencia en acciones de lucha y protesta y c) interpretación de dichas acciones (sean propias o realizadas por otras personificaciones sociales). Estas variables nos llevan a un campo largamente estudiado en el plano teórico, que atañe al grado de conocimiento y/o conciencia que se adquiere dependiendo del grado de acción que toma el (los) sujeto(s) (Marx, 1999; Piaget, 1985; García, 2000; Bourdieu, 2004).

La indagación en las formas en que se interpreta la realidad (en nuestro caso las protestas y las luchas sociales) implica no sólo un problema de carácter epistemológico y cognitivo, sino también –y fundamentalmente- ideológico y cultural. Esto ocurre ya que el proceso de conocimiento de los diversos acontecimientos de la vida social es singularmente distinto a los que se dan en otros ámbitos del conocimiento.

La paradoja que se plantea en torno al conocimiento del universo social es que es justamente su inmediatez y familiaridad la que constituye el principal problema epistemológico para su abordaje científico (Bourdieu et al, 2004: 27). En tal sentido, Piaget (1985: 56) advierte –a partir de sus experimentaciones y estudios psicogenéticos- que “los observables están en función de la comprensión, no de la percepción”. Es decir, la *toma de conciencia* de un problema surge a raíz de su conceptualización (su contrastación racional, ya que la mera observación no necesariamente conduce al entendimiento del fenómeno). En esta línea, Rolando García plantea que el conocimiento se trata de una *construcción*, lejos de las teorías cognoscitivas apriorísticas o empiristas. Así, “el conocimiento es un proceso que toma sentido en un contexto social, y cuyos

grados o niveles también adquieren significado en dicho contexto” (García, 2000: 45-48). Desde otra perspectiva pero también directamente vinculado al problema, Marx (1999: 110-115) plantea en uno de sus “Manuscritos de economía y filosofía”, que el *extrañamiento* –o la imposibilidad de una toma de conciencia- que establecen los hombres con respecto a sus condiciones de existencia, se vincula directamente al extrañamiento o enajenación que luego se establece con respecto a los hombres entre sí. Norbert Elías es otro de los estudiosos más relevantes dedicados a la complejidad que adquieren las relaciones humanas a medida que van densificándose cuantitativa y cualitativamente (Elías, 2006: 85 y ss.). La paulatina interdependencia y complejidad de las relaciones humanas presenta un desacople con el conocimiento de las mismas: prevalecen el sentido común, las explicaciones heterónomas y egocéntricas, antes que autónomas y sociocéntricas.

En todas estas lecturas encontramos el factor de una “intervención activa y consciente”, como instancia indispensable para el camino hacia un conocimiento más científico.

Recientemente, diversos estudios también se abocaron a algunos aspectos relativos con experiencias y representaciones sociales de sectores asalariados (Grimson, 2015; Rebón, 2015; Varela, 2015). Todos estos trabajos abarcan diversas aristas que tocan tangencialmente nuestros objetivos, aunque no se indagaron allí la relación entre la ubicación en la estructura socio-laboral y las experiencias de lucha, junto con las representaciones que se tienen sobre la protesta llevada a cabo por diversos sectores de la población.

Por ejemplo, en el trabajo de Alejandro Grimson (2015) se analizan las formas de legitimación de desigualdades sociales mediante un cuestionario dirigido a sectores asalariados en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Por su parte, Rebón (2015) aborda cómo son reconocidas las diversas formas de protesta en la población y establece que la forma clásica de la protesta social es la “movilización”, al tiempo que registra que la percepción de las formas de lucha tiende a ser controversial, mientras que tienden a ser más legitimadas aquellas que están más institucionalizadas. En el caso de Varela (2015), se exponen los resultados de una encuesta aplicada a cuatro establecimientos fabriles del AMBA, a partir de la cual se registra una “nueva militancia gremial”, caracterizada así por la combinación de deslegitimación de las instituciones estatales y la legitimación de la acción directa como “política desde abajo”.

Estructura laboral y acción colectiva

Para avanzar en nuestras hipótesis, relevamos el grado de intervención en la escena de la protesta social y en diversas organizaciones colectivas en los tres grupos encuestados. Como expusimos, se trata de una encuesta sobre 120 casos repartidos en tres grupos: 40 asalariados, 40 trabajadores de empresa recuperada (TER a partir de aquí) y 40 comerciantes. Cabe destacar que en el caso de los TER y asalariados de fábricas, las encuestas fueron realizadas en sus lugares de trabajo y/o esparcimiento. En el caso de los comerciantes, dentro de los locales de atención al público.

La población de los trabajadores asalariados estuvo conformada por operarios del sector alimenticio (Mondelez, PEPSICO, Noble Repulgue), autopartista (LEAR) y de fabricación de envases (Exal Packaging), empresas ubicadas en el corredor industrial de la Zona Norte del Conurbano Bonaerense.

La población de los TER responde a la ex gráfica de capitales norteamericanos R. R. DONNELLY (hoy MADYGRAF), dirigida actualmente por sus propios operarios. (La quiebra de la empresa se concreta en agosto de 2014 aduciendo pérdidas crecientes ante el aumento de los costos y la suba salarial que terminaron por drenar el crecimiento de las ventas. Estos mismos trabajadores decidieron resguardar la fábrica y sus bienes para defender los puestos laborales y continuar con la producción de la imprenta)

En su nueva organización del trabajo, los mandos medios y altos han sido desbaratados mediante una organización autogestiva, por lo cual este grupo es colocado en un lugar muy distinto al de los asalariados.

El tercer grupo lo componen comerciantes y/o encargados de locales comerciales pertenecientes a los barrios de Bajo Belgrano y Villa Pueyrredón en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C.A.B.A.). Se trata de locales pequeños, de baja distribución o un nivel de ventas minorista, que en el caso de Bajo Belgrano se ubican en una zona de alto poder adquisitivo y rodeados de numerosos emprendimientos inmobiliarios.

Una primera aproximación fue indagar, al interior de cada grupo, cuál fue la intervención en protestas y en organizaciones colectivas de distinta índole en cualquier etapa de la vida. Los ejemplos propuestos en el cuestionario fueron muy diversos y nos hablan del involucramiento en estrategias más o menos disruptivas. (En el caso de los hechos de protestas, indagamos sobre la participación en: marchas, paros, cortes de calles o

rutas, petitorios, ocupación o toma de establecimientos, escraches, cacerolazos, sabotajes y huelgas de hambre. En el caso de las organizaciones colectivas, indagamos sobre participación en: sindicatos, cuerpo de delegados, partido político, asamblea barrial, movimiento estudiantil, movimiento piquetero.)

Los primeros resultados arrojaron que la participación en hechos de protesta fue mucho mayor (314 respuestas positivas) que en organizaciones colectivas (105 respuestas positivas); algo lógico si tenemos en cuenta que las organizaciones colectivas implican un grado de mayor interacción, creación y sostenimiento de lazos, objetivos programáticos, etc.

Como era de esperar, entre los grupos encuestados encontramos importantes diferencias. La muestra poblacional de los TER, por su historia reciente en el proceso de autonomización, arroja que casi en su totalidad (95%) tuvo algún tipo de experiencia en manifestaciones y organizaciones. Y sólo el 32% de los encuestados participó de protestas sin formar parte de alguna organización colectiva, lo cual habla de su alto grado de sistematicidad en la participación de conflictos

Por su parte, los asalariados manifestaron tener una experiencia más relativa: mientras que el 33% participó tanto de protestas como de organizaciones colectivas, un 31% sólo lo hizo en hechos de protesta y un 29% de ellos no tuvieron experiencia alguna. El 7% restante sólo tuvo participación en organizaciones colectivas.

Los comerciantes, por el contrario, se ubicaron muy distantes de lo manifestado hasta aquí: sólo un 20% del total ha participado de algún hecho de protesta, y un 10% intervino en alguna organización colectiva.

Ahora bien, veamos en primer lugar cuál fue la distribución en la participación de hechos de protesta según cada personificación.

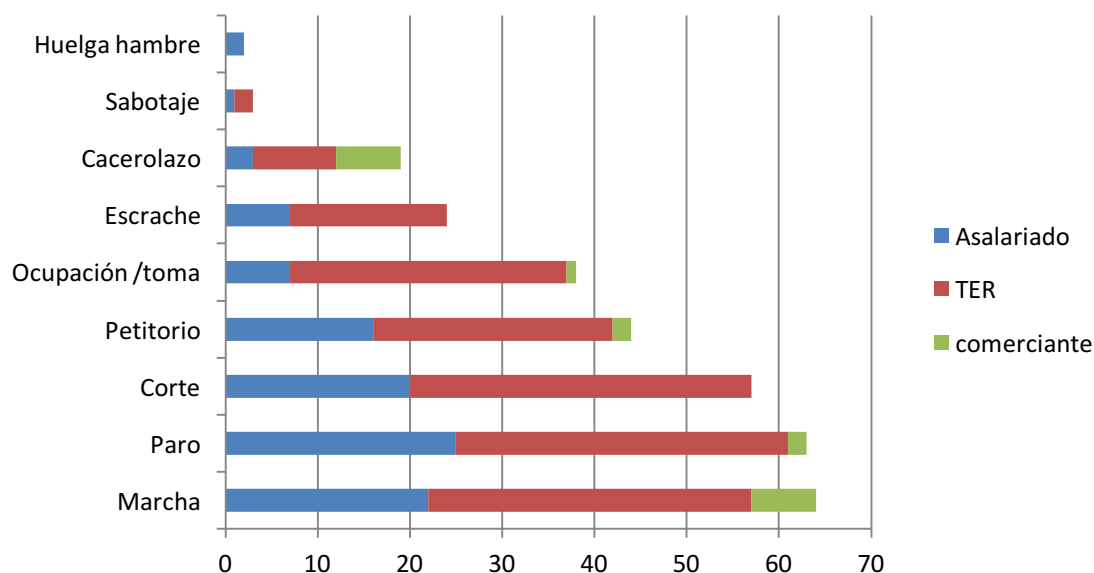


Gráfico 1. Participación en acciones de protesta (N= 314) ⁴

Como vemos, el repertorio más concurrido fue movilización o “marcha”, con 64 respuestas positivas en el total de encuestados. Seguido por “paro” (63 casos), “corte de calles o rutas” (57), “petitorio” (44), “ocupación o toma de establecimientos” (38), “escraches” (24), “cacerolazo” (19), “sabotaje” (3) y “huelga de hambre” (2). ⁵ Cada grupo participó de modo muy diverso según el repertorio.

Como mencionamos, al interior de cada grupo hay importantes diferencias: los repertorios más usados por los TER fueron el “corte de calles y rutas”, el “paro” y la “marcha”, con 37, 36 y 35 respuestas positivas respectivamente; es decir, repertorios fuertemente ligados a la movilización del movimiento obrero. En cuanto a los asalariados, los más concurridos fueron el “paro”, seguido por la “marcha” y “el corte de rutas y calles” (25, casos, 22 y 20 respectivamente). El “sabotaje” y la “huelga de hambre” son los menos

⁴Fuente: elaboración propia en base a 120 encuestas realizadas en Julio de 2015.

Tengamos en cuenta que aquí la unidad de análisis son las respuestas positivas sobre la participación en protestas (una misma persona pudo haber participado de diversas acciones). La sumatoria de participaciones arroja un total de 314 respuestas positivas en el total de encuestados.

⁵En todos estos casos, los TER fueron los más participativos ya que de un total de 40 encuestados, participaron 38. En el caso de los asalariados fueron 27, mientras que en comerciantes lo hicieron sólo 10. Es decir, un involucramiento que podría ser previsible: quienes debieron defender sus puestos de trabajo tuvieron una participación mucho mayor.

frecuentados, y esta última es la única categoría que no registra ninguna participación de parte de los TER.

En contraste a estos dos grupos, los comerciantes presentan una participación prácticamente dicotómica: “marchas” y “cacerolazos” con 7 intervenciones en cada caso, “paro” y “petitorio” con 2 intervenciones y sólo una respuesta en “toma”. Muestran así una muy menor intervención en la escena de la protesta social (del total de las 314 diversas intervenciones, los comerciantes representaron un 6%). Y cuando lo hicieron, mayoritariamente fue a través de los métodos menos disruptivos, uno de ellos el “cacerolazo”; quizás el método emblemático de los sectores de pequeño-burguesía urbana, revitalizado durante el último gobierno kirchnerista.⁶

Como señalamos más arriba, la participación en organizaciones colectivas es en promedio menor a la participación en hechos de protesta: un total de 105 respuestas positivas. Veamos cuáles son las organizaciones más concurridas:

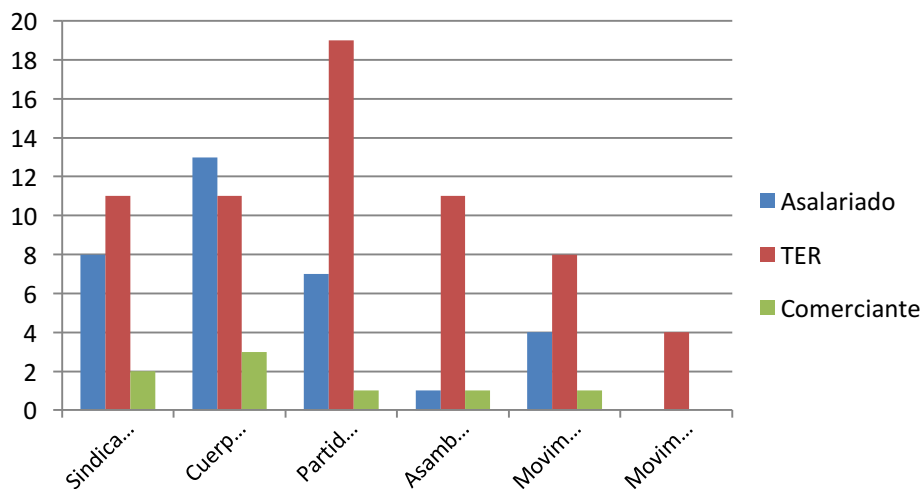


Gráfico 2. Participación en organizaciones colectivas. (N= 105)⁷

⁶A propósito, señalemos que durante el estudio de campo los comerciantes se mostraron más preocupados o interesados en expresar sus posiciones políticas, la mayoría de ellas sopesadas por la crítica al gobierno de Cristina Fernández.

⁷Fuente: elaboración propia en base a 120 encuestas realizadas en Julio de 2015.



Sobre luchas y representaciones. La protesta social en trabajadores de fábricas recuperadas, asalariados industriales y comerciantes.
Artese, Matias; Castro Rubel, Jorge; Tapia, Hernán.

Nuevamente, contabilizamos participaciones y no sujetos, de tal modo que los TER respondieron positivamente en 64 ocasiones, 33 veces los asalariados y sólo 8 veces los comerciantes.

Es de destacar la alta participación en diversas organizaciones colectivas por parte de los TER, algo lógico teniendo en cuenta su necesidad de organización y militancia para sostener sus puestos de trabajo. Superan siempre al resto en todas las formas de organización, salvo en el caso de “cuerpo de delegados”, en el que los asalariados demuestran mayor participación. El caso del “partido político” es el que más sobresale en este grupo, debido a la alta participación en partidos de izquierda en la fábrica donde se realizó el estudio. Sin embargo, también encontramos una alta participación en “asambleas barriales” y “sindicatos”; e incluso son los únicos participantes del “movimiento Piquetero”.

Los asalariados participaron principalmente en “cuerpos de delegados”, “sindicato” y “partido político” (13, 8 y 7 casos respectivamente). Mientras que los comerciantes muestran haber tenido una escasa participación en organizaciones, resaltando “cuerpo de delegados” (3 casos) y “sindicato” (2 casos).

Como conclusión a esta primera aproximación podríamos decir que los TER y los asalariados fabriles demuestran tener mayor experiencia y participación tanto en protestas como en organizaciones colectivas. Podríamos decir que responden a prácticas *clásicas* y propias al movimiento obrero, mientras que los comerciantes muestran una muy menor intervención con métodos por fuera de una tradición “clasista”.

De este modo, tanto la participación en las acciones de protesta como en las organizaciones colectivas estuvo fuertemente condicionada por la inserción en la estructura laboral y por coyunturas específicas: mayor participación en organizaciones y mayor grado de interrupción en los repertorios de protesta cuanto mayor ha sido el grado de vulnerabilidad.

Las representaciones sobre la conflictividad social y la protesta

Teniendo en cuenta lo dicho acerca de las experiencias, vincularemos esa información con las representaciones sobre la conflictividad en general, y sobre las protestas en particular.

Si bien podemos considerar que el conflicto es inherente a todo orden social y que atraviesa distintos aspectos de la vida, pues es resultado de la existencia de intereses contrarios y en pugna, algunas visiones descansan en suponer que la armonía social es lo que prevalece. Teniendo en cuenta la variabilidad en torno a las nociones del conflicto – entendido como una anomalía o circunstancia eventual, o como parte nodal de la vida social-, nos interesó explorar someramente la perspectiva de los encuestados acerca de este problema. Preguntamos así si era posible considerar la inexistencia de la conflictividad en la vida en general, y si es posible evitar situaciones conflictivas. Del total de los 120 encuestados, la mayoría adoptó una lectura que podríamos llamar “pesimista”: el 53,3% consideró que es imposible evitar la conflictividad en todo orden de la vida, mientras que un 43,3% consideró que sí es posible evitarlo, y el resto “no sabe”.

Sin embargo, cuando indagamos al interior de cada grupo según su inserción laboral, también nos encontramos con diferencias. Recordemos que tanto los TER y luego los asalariados demostraron tener un mayor caudal de experiencias en protestas y conflictos. En tal sentido, sólo el 25% de los TER estuvieron de acuerdo con que “en la vida es posible evitar el conflicto”, mientras que en los asalariados el valor sube al 45%. En el caso de los comerciantes encontramos la mayor proporción de “optimistas”, con el 60% de respuestas que plantean que sí es posible evitar la conflictividad. Es decir, quienes estuvieron más cerca del conflicto consideran que éste se da más frecuentemente en el resto de las instancias de la vida; mientras que quienes proporcionalmente no han tenido mayores incursiones en la protesta, aceptan mucho más la lectura que plantea una noción menos contenciosa de la realidad.

Una segunda cuestión que nos interesó analizar –y que está ligado a lo anterior– es el modo en que es percibido el futuro en relación con el conflicto. Es decir, indagar en cómo se vislumbra la existencia de la conflictividad hacia adelante. El resultado arrojó un mayor “pragmatismo” que en la pregunta anterior: sólo el 25,8% considera que es posible un futuro sin conflictos.

Sin embargo, y como vimos hasta aquí, los valores varían según la ubicación en la estructura socio-productiva:

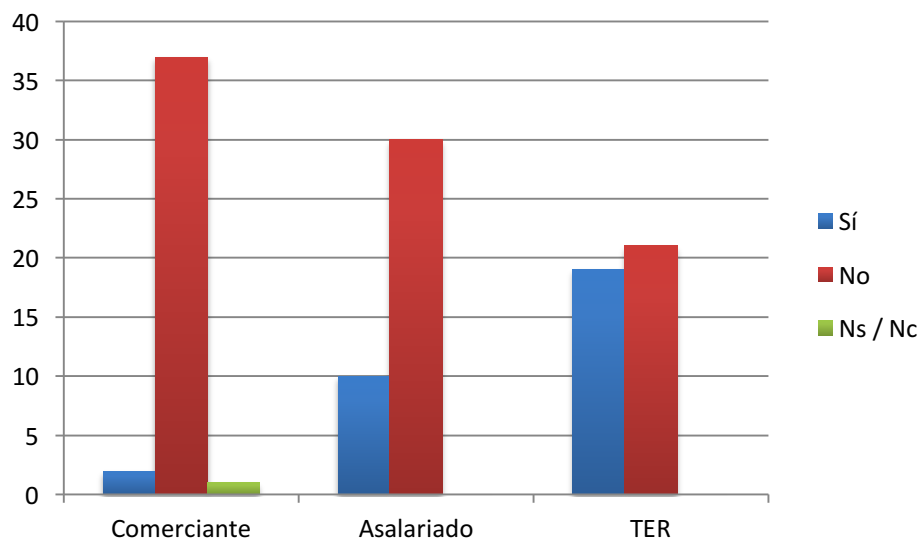


Gráfico 3. Respuestas a la pregunta “¿Usted cree que es posible pensar que en el futuro exista un mundo sin conflictos?” (N= 120)⁸

Si bien todos los grupos tienen una visión pesimista sobre el futuro, los más “esperanzados” en este caso son los TER (47,5% consideran que sí es posible un futuro sin conflicto). Los siguen los asalariados (25%) y, en última instancia, con el mayor nivel de escepticismo, los comerciantes (sólo un 5% de respuestas positivas).

Una primera lectura haría pensar que la estructura socio-productiva y las experiencias de lucha condicionaron estas respuestas, conformando un cuadro peculiar: mientras los TER plantearon que el conflicto es prácticamente permanente en la vida, son ahora quienes tienen una mirada más positiva sobre el futuro. Por el contrario, los comerciantes, que consideraban que era posible una vida sin conflictos, ahora se posicionaron como los más “pesimistas” respecto de la existencia de conflicto en el futuro.

No podemos dar razones a este sugerente razonamiento, aunque podemos suponer que la fuerte influencia de la militancia de izquierda en la fábrica recuperada y el éxito en su conquista laboral, ha generado una lectura más “esperanzada” a largo plazo en los TER. En cuanto al gran pesimismo expresado por los comerciantes, hay que tener en cuenta que el estudio se realizó a mediados de 2015, en momentos en que la inflación y el llamado “cepo cambiario” afectaba enormemente las sensibilidades e intereses; en un

⁸Fuente: elaboración propia en base a 120 encuestas realizadas en Julio de 2015.



Sobre luchas y representaciones. La protesta social en trabajadores de fábricas recuperadas, asalariados industriales y comerciantes.
Artese, Matías; Castro Rubel, Jorge; Tapia, Hernán.

escenario en el cual la candidatura de Daniel Scioli todavía contaba con serias posibilidades de continuar la política económica oficialista.

Acerca de la legitimidad de la protesta

Continuamos ahora con el objetivo de vincular esa información con respecto a las representaciones sobre la protesta en particular. Indagamos acerca del grado de legitimidad que para los encuestados tienen diversos sectores de la población a ejercer protestas sociales en la vía pública; objetivo que pretende acercarnos a la percepción de "equidad" que adquieren dichas acciones. El planteo representa una cuestión compleja y muy actual: el derecho a movilizarse y reclamar frente al derecho a la libre circulación; el derecho a peticionar que a su vez generaría el "avasallamiento" de terceros.

En principio nos encontramos con una lectura que apunta a una clara noción de "equidad": el 62,3% de los encuestados considera que todos deberían tener el mismo derecho a protestar, frente al 36,1% que considera que algunas personas tienen más derechos que otras. Pero tal como vimos más arriba, dentro de cada grupo encuestado hay diferencias notables: en el caso de los asalariados "todos tienen el mismo derecho" para el 56% de los encuestados, los TER coinciden con esta postura en un 60% y los comerciantes en un 72%. Como vemos, son los comerciantes los que resaltan una lectura más cerca del ideal de las libertades individuales y universales. Por su parte, los asalariados y los TER mostraron mucho más reticencia al hablar de un "derecho igualitario" para protestar, anteponiendo una objeción de carácter clasista: mayor derecho a la protesta tienen aquellos sectores empobrecidos y marginalizados, frente a otros sectores con las condiciones de vida mayormente resueltas.⁹

Siguiendo con esta temática, consultamos acerca del rol que debería tener el Estado frente a la protesta en general, cuestión que si bien cobró particular importancia desde que asumió el Gobierno de Mauricio Macri,¹⁰ venía siendo objeto de discusión desde

⁹Dentro de ese porcentaje que expresó que hay fracciones que tienen más derechos que otros, se indagó sobre quiénes serían esas personas. Las respuestas múltiples apuntaron a sectores postergados o subalternos de la sociedad: "los trabajadores" en 20 ocasiones; "quienes no tienen y necesitan algo", en 18 ocasiones, "los desocupados" en 6 ocasiones; mientras que "excluidos", "explotados", "jubilados" y "quienes reclaman justicia y equidad" entre otros, reunieron 21 respuestas.

¹⁰Ver nota "Patricia Bullrich defendió el protocolo antipiquetes", diario *La Nación*, 18 de febrero de 2016).



Sobre luchas y representaciones. La protesta social en trabajadores de fábricas recuperadas, asalariados industriales y comerciantes.
Artese, Matías; Castro Rubel, Jorge; Tapia, Hernán.

hacia varios años. Se trató de conocer, entonces, cómo debería operarse a partir de indagar: “qué debería hacer el Estado frente a la protesta social”.¹¹

El primer dato a tener en cuenta es que el 69% de los encuestados considera que se debe “dejar protestar libremente, escuchar, buscar una solución, dialogar”, algo que choca con la difusión en medios masivos de información que presenta a la protesta –en particular aquellas que interrumpen la libre circulación– como algo intolerante para “la ciudadanía”. Un 23% plantea que se debe desalojar pacíficamente y sólo el 2.5% considera que se debe liberar el paso con el uso de la fuerza (un 5.5% propone otras soluciones variadas). Es decir, la solución por la fuerza es la última opción.

Aunque, como podemos observar en el siguiente gráfico, en esta cuestión también hay notables diferencias al interior de cada grupo:

¹¹Esta pregunta fue abierta, y las respuestas fueron codificadas según su cercanía o tendencia.

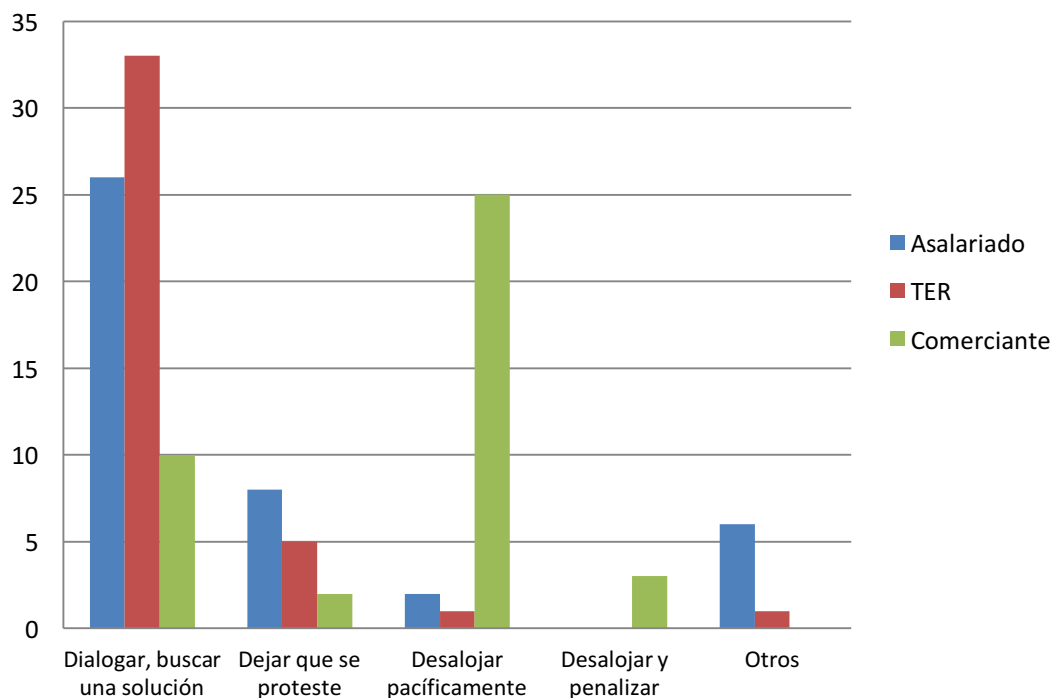


Gráfico 4. Respuestas a la pregunta “qué debería hacer el Estado frente a la protesta social” (N= 120)¹²

Vemos que los TER optaron en un 95% con las respuestas “dialogar, buscar una solución” y “dejar que se proteste”, mientras que los asalariados optaron por esa misma clase de respuestas en un 85%. Esa tendencia se reduce al 30% en los comerciantes, quienes consideran en un 63% que se debe desalojar pacíficamente y un 7% por medio de la fuerza (valor que de todos modos sigue siendo bajo). Podríamos elucidar que estas interpretaciones están fuertemente diferenciadas no sólo por las diferencias en la inserción socio-laboral, sino también –tal como hemos visto- por las experiencias particulares de conflictividad en el seno de cada grupo.

Los datos son sugerentes en particular con los comerciantes, ya que, como vimos más arriba, éstos consideran mayoritariamente que “todos tienen el mismo derecho a protestar” (72%), en concordancia con la idea republicana que promueve las libertades individuales para todos los ciudadanos de un Estado, sin distinción. Sin embargo, es este mismo sector el que propugna mayoritariamente la intervención del Estado para limitar las protestas, de manera pacífica en primer lugar, y punitiva en segundo lugar. Con estas

¹²Fuente: elaboración propia en base a 120 encuestas realizadas en Julio de 2015.

respuestas, los comerciantes evidencian un “conflicto de derechos” que en apariencia son equivalentes entre sí: el derecho a la protesta y el derecho a la circulación. Tengamos en cuenta, además, que este sector ha demostrado una baja participación en protestas y organizaciones colectivas, tal como hemos visto más arriba.

Esta cuestión permite una reflexión acerca de la falacia de los conceptos de libertad e igualdad en las sociedades capitalistas, caracterizadas justamente por las desigualdades económicas plasmadas en la distinción de clases. Es decir, la igualdad de los individuos entre sí y ante la ley, está condicionada en última instancia por una relación instrumental o utilitaria, que es la que genera las desigualdades económicas. “La aplicación del derecho humano de la libertad es el derecho humano de la propiedad privada. (...) Aquella libertad individual constituyen el fundamento de la sociedad burguesa. Sociedad que hace que todo hombre encuentre en otros hombres no la realización, sino, por el contrario, la limitación de su libertad” (Marx, 1999: 41-42). Esas desigualdades económicas, cuando son evidenciadas mediante la protesta, trastocan las libertades individuales (o igualdades políticas); y de allí la exigencia al Estado para volver a la situación de “igualdad” que ha sido vulnerada. Es lo que los comerciantes notan, aunque a primera vista quedan ocultas las causas de esas contradicciones.

Al respecto, Žižek –retomando a Lacan- señala que es Marx quien descubre el “síntoma”, entendido este como el fenómeno que hace evidente la anomalía. En la sociedad capitalista el “síntoma” lo evidencia la propia Fuerza de Trabajo, pues a través de la misma se subvierte la ley de equivalencia entre las mercancías (recibe un equivalente como pago por su costo, pero al mismo tiempo genera un valor nuevo no remunerado). Esa desigualdad económica convive con una libertad que también los sectores asalariados “sintomatizan”: están obligados a vender su fuerza de trabajo para sobrevivir, es decir, con una libertad sesgada. Ambos conceptos, igualdad y libertad, son naturalizados y universalizados en las sociedades capitalistas desde un cuño proveniente de la burguesía como clase dominante (Žižek, 2003: 334-345).

Proponemos ahora una mirada global entre distintas variables que hemos revisado hasta aquí. Veamos cómo se posicionó cada grupo mediante un cuadro de correspondencias múltiples en el que incluimos las siguientes variables: a) tipo de trabajador o inserción en

la estructura productiva, b) experiencias en luchas, c) percepción sobre la existencia o no del conflicto en la vida, d) opinión sobre el derecho a la protesta, e) rol del Estado frente a la protesta. La técnica de la “correspondencia múltiple” facilita la observación de diversas variables según se aúnan o distancian, evidenciando la asociación o relación existente entre las mismas. La hipótesis de este cruce de variables radica en el supuesto de que cada personificación adoptaría una postura diversa con respecto a los distintos aspectos revisados, aquí reunidos.

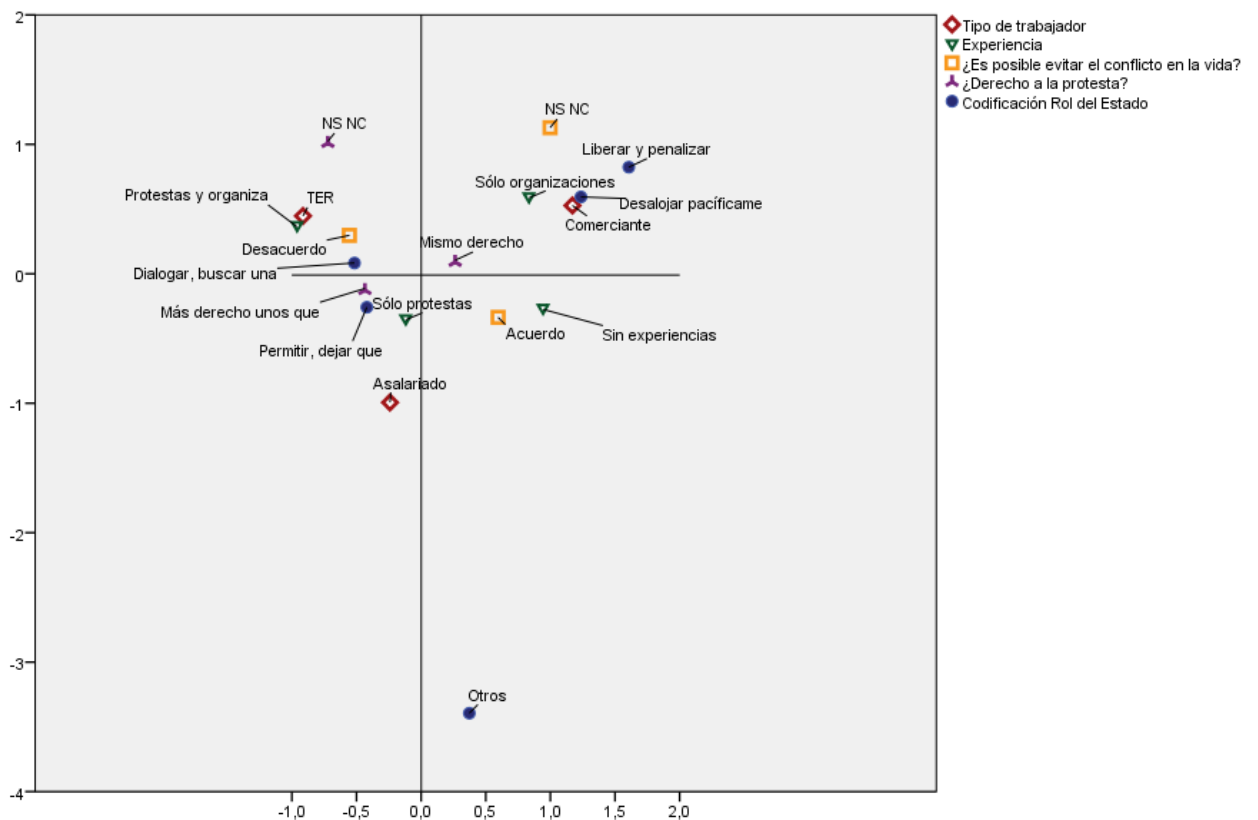


Gráfico 5. Correspondencias múltiples entre variables revisadas.¹³

En primer lugar podemos observar que tanto asalariados, comerciantes y TER se encuentran distanciados entre sí de manera prácticamente equidistante. Los TER son los que demuestran mayor experiencia en organizaciones colectivas y hechos de protesta – tal como hemos visto más arriba-, consideraron en buena parte que algunas personas tienen más derecho a protestar que otras (sectores más postergados y vulnerados, noción

¹³Fuente: elaboración propia en base a 120 encuestas realizadas en Julio de 2015.



Sobre luchas y representaciones. La protesta social en trabajadores de fábricas recuperadas, asalariados industriales y comerciantes.
Artese, Matías; Castro Rubel, Jorge; Tapia, Hernán.

que comparten con los asalariados industriales aunque en menor medida). También entendieron que no es posible evitar el conflicto en la vida y al mismo tiempo pretenden ante la protesta social que la misma sea solucionada mediante el diálogo. Resulta de estas asociaciones una postura que podríamos denominar “clasista, escéptica y solidaria”, en el sentido de que las experiencias de lucha se asocian a una lectura más bien “pragmática” acerca de la existencia de la conflictividad en la vida, al tiempo que acuerdan con el diálogo y no con la penalización, sea ante cualquier tipo de protesta.

Por su parte, los asalariados industriales demostraron tener, como vimos, más experiencia en protestas (marca que se encuentra hacia el centro de los ejes por ser la opción de mayor frecuencia). También se acercan a la marca que representa “dejar protestar”, es decir, no proponen una salida política ni tampoco la opción de desalojo; mientras que se encuentran en una posición más equidistante en cuanto a la percepción de la presencia del conflicto en la vida.

Por último, los comerciantes se vincularon con más frecuencia a la participación en organizaciones colectivas (por eso su cercanía a esa marca) y también registran no tener demasiadas experiencias de lucha. Como vimos, este grupo es el que mayormente considera que todos tienen el “mismo derecho” a protestar y, al mismo tiempo, fuertemente vinculado a la opción de “liberar pacíficamente” y liberar de manera punitiva, en segundo lugar. El problema incluye varias aristas, entre ellas la incesante difusión mediática hostil hacia una parte de las protestas durante años - Los medios masivos de información han sido un estandarte en la estigmatización de la protesta social durante los últimos –al menos- 20 años. A pocos días del anunciado “protocolo” para controlar la protesta social, un editorial del diario La Nación cargó nuevamente sobre el tema: “La pretensión de legitimar los “piquetes” para forzar el diálogo con diversos interlocutores implica un abandono de los mecanismos institucionales y su sustitución por medidas de fuerza, tomando como rehenes al resto de los ciudadanos.” (“Los piquetes y el orden democrático, diario La Nación, 13-3-2016, p. 32). El enorme despliegue de prejuicios, estigmas y aseveraciones de carácter meramente ideológico, ya forma parte, sin embargo, de una cimentada cultura en contra de las luchas cuando tienen un carácter popular. - sumado a las causas judiciales que sumariaron a centenares de personas por protestar.

Estas asociaciones que nos ofrece el último gráfico nos permiten elucidar un determinado “lazo de solidaridad” que establece cada sector encuestado –y su pertenencia a la estructura socio productiva- con respecto a sus experiencias en las luchas y la consecuente interpretación sobre las mismas. Este es un problema fundamental en la sociología, dentro de la cual encontramos la tesis de Durkheim, que plantea, entre otras cosas, que cuanto más división del trabajo y más civilización se registra, una situación paradójica cobra más fuerza: una mayor interdependencia entre los sujetos y al mismo tiempo un crecimiento de la moral autónoma (o individual). “Así, pues, los progresos de la personalidad individual y los de la división del trabajo dependen de una sola y misma causa. Es imposible, por consiguiente, querer los unos sin querer los otros” (Durkheim, 1994: 210).

Y son especialmente en las ciudades, en la vida moderna que encarnan el comercio y las profesiones liberales donde los niveles de moral individual –y, consecuentemente, de propensión a la anomia- suelen ser más frecuentes. Es decir, según el autor la progresiva división del trabajo reduce o debilita el lazo social, e incluso incentiva una “guerra de clases” (Durkheim, 1994: 175 y ss.). Se podría sugerir, en tal sentido, la constitución de una moral individual ajena a una noción más amplia del entramado social y mucho más a las conflictividades que allí se gestan. Un mundo en donde comienza a prevalecer un “individualismo de masas”, y ya no en un mundo de instituciones (Iazzeta, 2004: 25-28).

Consideraciones finales

A lo largo de este artículo hemos explorado someramente, en base a una encuesta, algunos aspectos acerca de los vínculos entre experiencias de luchas y sus representaciones. Podemos dar cuenta de esa relación, o las formas concretas de existencia y su vínculo con diversos intereses, objetivos y expectativas en general, lo que constituyen indicios de representaciones y formas cognitivas de los hechos de la realidad (Van Dijk, 2008: 43). Esto no implica, sin embargo, caer en determinismos sobre la conformación ideológica supeditada a la posición en la estructura productiva, y por esa



Sobre luchas y representaciones. La protesta social en trabajadores de fábricas recuperadas, asalariados industriales y comerciantes.
Artese, Matías; Castro Rubel, Jorge; Tapia, Hernán.

razón hemos considerado una conjunción de factores –entre ellos la participación en luchas sociales- que sin dudas condicionan los universos cognitivos mencionados.

En base a los resultados aquí vertidos, y a modo de nueva hipótesis, se podría plantear que allí donde las condiciones materiales de existencia son más estables y el grado de involucramiento en los reclamos colectivos es menor, también prevalece un menor grado de solidaridad con respecto a las luchas sociales en general. Por otro lado, quienes demostraron tener condiciones materiales más vulnerables y en consecuencia han tenido experiencias de movilización, han demostrado mayor solidaridad incluso con las causas de otros sectores.

Es el caso de los TER: allí se podría vislumbrar que la experiencia en las luchas por la defensa de los puestos de trabajo y la consecuente transformación de las relaciones laborales –que derivaron en un estrechamiento del lazo solidario, sumado al importante lugar ocupado por la militancia de izquierda en este caso-, implicó una noción también más solidaria con respecto a otras luchas, incluso de sectores sociales no cercanos. Tendencia que se observó incluso en los asalariados industriales, aunque en menor medida.

Así, podríamos suponer que las interpretaciones aquí revisadas pueden estar afectadas por el grado de intervención en las condiciones de existencia y la capacidad de su transformación consciente. Es decir, lecturas distintas de la realidad vinculadas al grado de emancipación o dependencia con respecto a las formas de producción y organización laboral, pero también social.

Por último, este estudio permite ver –aunque en un grado sumamente preliminar por lo reducido de la muestra- que la protesta social no es masivamente rechazada incluso cuando nos referimos a las metodologías denostadas públicamente como el corte de calles y rutas. Su rechazo o cercanía, como hemos visto, se puede vincular al lugar ocupado en la estructura socioproductiva y al grado de movilización. Observación que es usualmente obturada bajo el supuesto rechazo general que se presenta, desde la difusión mediática hegemónica, como si fuera absoluto.

Bibliografía:

- ARTESE, M. (2009). "Criminalización de la protesta en Argentina. Una construcción de lo delictivo más allá de la esfera jurídica". *América Latina Hoy*, Vol. 52, pp. 149-169. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- BOURDIEU, P. et al (2004). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- BRAGA, M. L. Y LAGO, C. (2003). "La irrupción de los Piqueteros en el discurso informativo". *Signo y pensamiento*, N° 43, Vol. XXII, pp. 137-151.
- CAMPOS, M. Y LIRA L. (2011). "Organización sindical en el lugar de trabajo, derecho de huelga y aplicación actual de la normativa en Argentina: el caso Kraft Foods". *IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria: Ampliación del campo de los derechos humanos. Memoria y perspectivas*. Buenos Aires, 29 y 30 de septiembre - 1° de octubre de 2011.
- DURKHEIM. E. (1994). *La división del trabajo social*. Volumen II, Barcelona: Planeta Agostini.
- ELÍAS, N. (2006). *Sociología Fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- GARCÍA, R. (2000). *El conocimiento en construcción*. Barcelona: Gedisa.
- GRIMSON, A. (2015). "Percepciones sociales de la desigualdad, la distribución y la redistribución de ingresos". *Revista Laboratorio*, N° 26, año 15, pp. 197-224.
- IAZZETTA, O. (2004). "Estudio preliminar: El desencanto frente al avance de la sociedad industrial. La mirada de Emile Durkheim sobre el fenómeno del suicidio". En Durkheim, E. *El suicidio*(pp. 5-30). Buenos Aires: Gorla.
- MARX, K. (1999). *Manuscritos Economía y Filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- PIAGET, J. (1985). *La toma de conciencia*. Madrid: Ediciones Morata.
- REBÓN, J. (2015). "Percepción y experiencia en las Formas de la protesta en el Área Metropolitana de Buenos Aires". *Revista Urbis*, Vol. 5 (2), pp. 56-60.
- SCRIBANO, A.; SCHUSTER, F. (2004). "Cuidado, protestante a la vista. De la Protesta Social y su Criminalización". *Revista Encrucijadas*, 27, pp. 6-11.
- SCHUSTER, F. et al (2006). Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003. *Documentos de Trabajo*, N° 48. [on line]. Buenos Aires: Instituto de



Sobre luchas y representaciones. La protesta social en trabajadores de fábricas recuperadas, asalariados industriales y comerciantes.
Artese, Matías; Castro Rubel, Jorge; Tapia, Hernán.

Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Disponible en:

<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/DT/DT48.pdf>

VAN DIJK, T. (2008). "El estudio del discurso", en Teun van Dijk (Comp.), *El discurso como estructura y proceso*(pp. 21-65). Barcelona: Gedisa.

VARELA, P. (2015). "¿Hay una nueva generación obrera en Argentina?" *XI Jornadas de Sociología de la UBA: Coordinadas contemporáneas: tiempos, cuerpos, saberes*.

Žižek, S. (2003). "¿Cómo inventó Marx el síntoma?" en Žižek, S. (Comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*(pp. 329-370). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.